

malistas sobre el poder de los medios sobre las conciencias, parece preferible una postura más matizada. La comunicación es un fenómeno complejo en el que, junto a la influencia del emisor, es necesario mencionar también la selectividad del receptor, los «ruidos» del ambiente o los factores contextuales. Pero simplemente el silencio en los medios de comunicación social sobre los temas religiosos tiene ya mucha importancia, puesto que en el imaginario colectivo únicamente existe lo que sale en dichos medios. Por consiguiente, la más o menos querida marginación e incluso estigmatización de la Iglesia católica en algunos media de gran influencia, durante un período relativamente largo de tiempo, plantea claramente un problema apologético. En opinión del Autor, la Iglesia debe hacerse presente en el mundo de los media con pericia y conocimiento de su lógica, y también necesita canales propios en los que pueda transmitir su comunicación cristiana y exponer sus críticas a los discursos ajenos.

Estamos ante un libro importante, original y bien documentado. El Autor ha mostrado en la práctica la fecundidad que pueden tener los estudios interdisciplinares para facilitar la autocomprensión y el crecimiento de la fe cristiana en las sociedades modernas. Como es lógico, están mucho más madurados los capítulos dedicados a la secularización y a la ciencia, que recorren un camino muy transitado ya por otros autores. Los demás capítulos son más novedosos, pero la reflexión se encuentra todavía en un nivel más incipiente.—LUIS GONZÁLEZ-CARVAJAL SANTABÁRBARA.

JUAN MARTÍN VELASCO, *La transmisión de la fe en la sociedad contemporánea*, Ed. Sal Terrae, Pastoral, Santander 2002.

Es de todos conocida la trayectoria profesional y eclesial de Juan Martín Velasco. No sólo por los numerosos libros y artículos escritos y por su labor docente, sino también y, de manera especial, por su trabajo pastoral acompañando procesos de fe personales y comunitarios.

Nace el presente ensayo de ese trabajo intelectual y pastoral, del análisis profundo de los últimos estudios sociológicos españoles y extranjeros y de la lectura de los signos de la realidad actual de la Iglesia y de la sociedad. Siendo un buen lector de la realidad, donde es notable el pesimismo existente, el autor transmite con rigor su experiencia de fe, sin esconder los fracasos y las esperanzas venideras.

El libro está dividido en dos grandes partes, con una introducción y un epílogo. En la primera parte, el autor presenta algunos de los más graves problemas que se experimentan en la vida de fe y en la actual crisis. Su intención no es solamente la enumeración de estos problemas, sino presentar datos objetivos para que puedan ser reflexionados y, de manera especial, ayuden a la búsqueda de respuestas al problema de la transmisión de la fe.

La lectura de esta parte es esencial para poder entender el malestar existente. Pero lo que hace que dicha lectura sea rica es la toma de postura del autor, pues más allá de exponer los datos y los informes sociológicos, expresa su opinión y da su interpretación de los hechos que ayuda al lector a clarificar en gran medida los signos que se están dando en la sociedad. Es de agradecer la toma de postura del autor pues ayuda a comprender la gravedad del problema sin tener que «salir corriendo».

La segunda parte es un relato optimista dentro de la gravedad de la crisis. Hay elementos para la esperanza. El creyente puede encontrar líneas de trabajo para abordar los problemas de la fe en su vida personal y en la comunidad cristiana. Bien lo advierte el autor: no se trata de un recetario para salir de la crisis. Nadie lo tiene. Son principios generales que, una vez reflexionados y orados, pueden alimentar la esperanza del encuentro con Dios.

Creo que en las actuales circunstancias eclesiales, la lectura de este ensayo debe ayudar a los creyentes a ponerse en camino para ir construyendo alternativas reales a la crisis actual de la fe. Las oportunidades están ahí, a pesar de que los miedos nos pueden atenazar. Pero hoy seguimos estando llamados a dar signos de vida, allí donde otros se empeñan en aniquilar la tradición y riqueza de la vida cristiana. Uno de esos signos es este ensayo.—JAVIER RUIZ-SEIQUER, S.J.

SANDRA M. SCHNEIDERS, IHM, *Religious Life in a New Millennium. II Selling All. Commitment, Consecrated Celibacy, and Community in Catholic Religious Life*, Paulist Press, New York-Mahwah, N.J. 2001, xxvii + 471 pp. ISBN: 0-8091-3973-1.

Sandra M. Schneiders es profesora de Nuevo Testamento y espiritualidad en la escuela de Teología que los jesuitas dirigen en Berkeley. En su haber cuenta con un buen número de publicaciones sobre exégesis, espiritualidad y teología feminista. Ya era muy conocida en el terreno de la teología y la espiritualidad de la vida religiosa, entre otros escritos, gracias a su libro *New Wineskins: Re-imagining Religious Life Today* (Paulist Press, New York-Mahwah, N.J. 1986). Ahora nos propone una obra muy ambiciosa, en tres volúmenes. En el primero, ya publicado (2000), intenta situar hoy la vida religiosa en el actual contexto eclesial y cultural. El segundo, que ahora re-ensionamos, versa sobre los elementos constitutivos de la vida religiosa: compromiso de por vida, celibato consagrado y vida en comunidad. El tercero, que aún no ha visto la luz, estará dedicado a la acción de la vida religiosa sobre la cultura y la sociedad, así como a los votos de pobreza y obediencia. El conjunto de la obra supone, pues, un repensamiento de todas las cuestiones centrales que afectan hoy en día a la vida religiosa.

La autora indica claramente que se sitúa en el ámbito estadounidense, piensa desde él y escribe para él. Más aún, su interlocutor son las mujeres religiosas de congregaciones de vida activa, de impronta feminista, sin negar que otros se puedan beneficiar de sus reflexiones. Ciertamente esto se nota en el conjunto del libro, pues parte de la temática denota un marchamo propio de la situación que allí se vive, como puede ser el número suficientemente significativo de religiosas viviendo fuera de comunidades de la congregación por motivos de estudios o apostolado, o la tematización expresa y directa de la homosexualidad (tanto gays como lesbianas) en la vida consagrada.

El prefacio al conjunto de los tres volúmenes (ix-xviii) dibuja el panorama del conjunto de la obra y sus intenciones. Destaca la observación del cambio de situación entre los sesenta y setenta y los ochenta y noventa. La autora opina que estos